

LA MUJER EN LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES DEL DESIERTO

Introducción.

El grupo de las postulantes y novicias chilenas del monasterio de San Pelayo, siguiendo su curso de monacato primitivo con la hermana Marfa Victoria, sintió la inquietud de averiguar qué pasa con la mujer en los inicios del monacato: ¿qué se dice de ella?, ¿quiénes eran?, ¿había mujeres entregadas a la búsqueda de Dios en el desierto?

Decidimos entonces analizar los apotegmas que hablan sobre la mujer y presentar un trabajo analítico que intenta dejar hablar a los padres del yermo: qué dicen ellos de las mujeres; qué dicen de sus contactos con el otro sexo. Y para completar nuestra investigación estudiamos las enseñanzas de las ammas¹.

Los apotegmas reflejan la cultura de su tiempo y una espiritualidad simple que —a menudo— se expresa con un lenguaje ingenuo, en el que se refleja una mentalidad práctica de frente a casi todas las dimensiones de la vida. Pero junto a esta simplicidad hallamos grandes manifestaciones del espíritu.

1. Los encuentros de los padres del desierto con las mujeres.

Los apotegmas muestran una actitud de alejamiento, de separación, el monje se aparta de la mujer intencionalmente. Así lo vemos en las varias sentencias que afirman: "No entre mujer en tu celda"²; "no duermas en el lugar que hay una mujer"³; "no comas con una mujer"⁴.

En ocasiones revelan el extremo hasta el cual se llevó este ideal de separación, tal el caso de la madre que va a ver a sus hijos que vivían con abba Pastor: "Observó ella el momento en que iban a la iglesia, y les salió al encuentro. Ellos, al verla, se volvieron y le cerraron la puerta en la cara"⁵. En otro caso la madre de abba

1. Para este trabajo se analizaron todos los apotegmas de la serie alfabética que mencionan a la mujer. Se encontraron 109 sentencias, de las cuales 62 corresponden a 35 abbas y 37 a 3 ammas. Se ha citado siguiendo la versión castellana publicada en Cuadernos Monásticos (= CM).
2. Sopatro 1 (CM 1982, p. 442).
3. Teodoro 17 (CM 1977, p. 114).
4. Evagrio 3 (CM 1977, p. 154).
5. Pastor 76 (CM 1979, p. 232).

Marcos va a ver a su hijo, el anciano le ordena: "Ve, para que te vea tu madre. El hermano salió por obediencia, bajó los ojos y les dijo: Salve, salve, salve, y no miró a nadie. Su madre no lo reconoció"⁶. A la virgen de familia senatorial y temerosa de Dios, que había venido desde Roma para verlo, y después de mucho insistir consigue acercarse sin atreverse siquiera a levantar la mirada, abba Arsenio la reprende duramente por haber tenido la osadía de haberse aproximado hasta él y le dice: "Pido a Dios que borre tu recuerdo de mi corazón"⁷. Parecería que negándose a todo contacto los monjes se privan de la posibilidad de una mutua complementación. Cabe, pues, preguntarse cuál es la motivación de una tal actitud.

Sucede que suele identificarse a la mujer con el demonio. Se considera que el niño y la mujer no favorecen la vida monástica: "No tengas amistad con un niño, ni confianza con una mujer"⁸. Es por medio de la mujer que Satanás tienta al monje. "Abba Olimpo de Las Celdas fue atacado por la fornicación. El pensamiento le dijo: Ve y toma mujer. El abba se fabricó una mujer de barro"⁹.

Se trata de una apología del celibato, huyendo de la tentación se busca la soledad, para prevenirse de los eventuales peligros. "Un discípulo de abba Sisoos le dijo: Padre ya estás viejo, vámonos cerca de tierras pobladas. Le respondió el anciano, vayamos adonde no haya mujeres"¹⁰. Otro hermano le dijo a abba Daniel: "Dame un solo mandato y lo guardaré". Le contestó el anciano: "Nunca pongas tu mano en el plato con una mujer ni comas con ella, y con esto te alejarás un poco del demonio de la fornicación"¹¹.

A pesar de esta clara predisposición del monje de no ver a ninguna mujer, hay una cierta relación que se da por diversas situaciones concretas en las que el monje se encuentra con ella. Los apotegmas hablan de eremitas que van de camino y se encuentran con alguna viuda, alguna enferma o bien alguna prostituta; a través de tales contactos percibimos diversos tipos de relación: consuelo, curación, conversión.

Con frecuencia el monje tiene acceso a la mujer en el camino, por eso algunas sentencias nos narran el encuentro con alguna prostituta: "Pasando Efrén, vino una meretriz a persuadirlo con sus halagos"¹².

En ciertas oportunidades la relación con una meretriz sirve como un medio de conversión. Cuenta un apotegma que, pasando abba Serapión por una aldea de Egipto, vio una prostituta y le dijo que lo esperara por la tarde porque quería pasar la noche con ella. Llegada la hora le dijo: "Espera un poco pues tenemos una ley y debo cumplirla. El anciano comenzó su oficio; tomó el salterio, y después de cada salmo hacía una oración, rogando a Dios por ella, para que se arrepintiese

-
6. Marcos 3 (CM 1977, p. 488).
 7. Arsenio 28 (CM 1975, p. 244).
 8. Matoes 11 (CM 1977, p. 487).
 9. Olimpo 2 (CM 1977, p. 495).
 10. Sisoos 3 (CM 1982, p. 434).
 11. Daniel 2 (CM 1977, p. 100).
 12. Efrén 3 (CM 1977, p. 105).

y salvase. Y Dios lo escuchó... La mujer se postró ante él diciendo: Ten caridad, abba, y llévame a un sitio donde pueda agradar a Dios. El anciano la condujo a un monasterio de vírgenes"¹³.

Al encontrar mujeres con dificultades se conmueven y las ayudan. Abba Sisoes contaba que "cuando vivía en Escete con Macario, subimos siete hombres con él para cosechar. Había una viuda cosechando cerca de nosotros, y no cesaba de llorar. Llamó él entonces al dueño del predio, y le preguntó: ¿Qué tiene esta mujer, que llora siempre?" Y después de averiguar la causa de su congoja consigue solucionar milagrosamente el problema que la aquejaba¹⁴. Otras veces simplemente se detienen impresionados por la actitud de alguna mujer que ven al pasar: "Cuando abba Pambo baja del desierto a Alejandría vio una actriz y lloró, los que estaban con él le preguntaron por qué lloraba y dijo: Dos cosas me han movido a ello; una, la pérdida de esta mujer; otra, que no tengo tanta solicitud para agradar a Dios, como ésta a los hombres malos"¹⁵.

Endemoniadas y enfermas son llevadas ante los padres del desierto para ser curadas. Un padre que tenía una hija endemoniada y mucho afecto por un monje, aprovecha cuando los solitarios bajan al pueblo para presentarles la endemoniada, quedando esta limpia de modo inmediato¹⁶. "Una mujer, que tenía en un pecho la enfermedad que llaman cáncer, habiendo oído hablar de abba Longino, quería encontrarlo"; al hallarlo, la mujer le muestra el lugar enfermo y él la despide diciéndole: "Vete y que Dios te cure. Longino nada puede darte. La mujer se fue, creyendo en su palabra, y quedó curada enseguida"¹⁷.

Hay también casos en que los monjes son atendidos por una mujer. Una joven llamada Paecia, habiendo quedado huérfana, "de su casa hizo un hospicio para recibir a los padres de Escete"¹⁸. Y Abba Casiano nos cuenta que "había un anciano al que servía una virgen consagrada"¹⁹.

Se menciona asimismo una cierta relación con los familiares, un apotegma afirma que "existía en Escete la costumbre que si venía una mujer para hablar con su hermano o para conversar con otro hablaban sentados el uno lejos de la otra"²⁰.

2. *Cómo ve el monje a las mujeres.*

La mujer se aparece ante el hombre como una persona más débil. Así, abba

-
13. Serapión 1 (CM 1982, p. 442).
 14. Macario 7 (CM 1977, p. 240).
 15. Pambo 4 (CM 1979, p. 245).
 16. Daniel 3 (CM 1977, p. 100).
 17. Longino 3 (CM 1977, p. 238).
 18. Juan Colobos 40 (CM 1977, p. 222).
 19. Casiano 2 (CM 1977, p. 233).
 20. Carión 2 (CM 1977, p. 235).

Besarión exclamaba admirado: "Hasta las mujeres triunfan sobre Satanás"²¹. Otro hermano afirma de ella que mantenerla cuesta gran trabajo: "Padezco mucho para darle su pan"²².

Siempre se subraya la identificación del demonio con la mujer; Satanás se hace presente al monje a través de ella²³. Esto explica la constante prevención y la visión negativa que, en general, expresan las sentencias²⁴.

Sin embargo, se indica que la mujer arrepentida alcanza el perdón de Dios. "Dios perdona a los pecadores arrepentidos como la prostituta y el publicano"²⁵.

Encontramos también una cierta valoración de la mujer en relación con su actitud interior, la cual refleja una disponibilidad total en determinados sentidos:

capacidad de arrepentimiento: "toda la vida y toda el alma de esta mujer están puestas en la compunción"²⁶.

solicitud en agradar y gran disposición para el servicio²⁷.

capacidad de vencer los obstáculos que se le presentan para obtener lo que quiere; lo cual hace exclamar a abba Arsenio: "¿Cómo osaste emprender semejante travesía? ¿No sabes acaso que eres mujer?"²⁸.

abba Timoteo nos relata cómo una mujer fue rescatada del pecado de la fornicación gracias a que todo lo que ganaba lo daba en limosnas²⁹.

se valora la castidad y la caridad de una pareja como medida de la santidad para quien desea conocer el estado de su alma³⁰.

3. *Uso de la imagen femenina en los apotegmas.*

Vemos que el hombre del desierto se protege de la mujer, pero también constatamos en los apotegmas una visión más positiva en que el monje la mira y la ama de otra manera. Podríamos decir que la ve a partir de una experiencia, como un símbolo.

Los padres comparan ciertas actitudes del espíritu con una virgen hermosa, y el alma misma con ciertos estados de la mujer.

Al pedirle a abba Arsenio, unos ancianos, que les hablase sobre la hesiquia y sobre los que no se juntan con nadie, éste les dijo: "Mientras la joven está en la casa de su padre, muchos quieren casarse con ella. Pero cuando toma marido, ya no agrada a todos. Unos la desprecian, otros la alaban, y no es estimada como antes, cuando vivía oculta. Lo mismo vale para las cosas del alma; una vez que se divul-

21. Besarión 4 (CM 1977, p. 95).

22. Pafnucio 4 (CM 1982, p. 428).

23. Daniel 2 (CM 1977, p. 100).

24. Amún de Nitria 3 (CM 1977, p. 91).

25. Epifanio 15 (CM 1977, p. 104).

26. Pastor 72 (CM 1979, p. 231).

27. Pambo 4 (CM 1979, p. 245); Casiano 2 (CM 1977, p. 233); Juan Colobos 40 (CM 1977, p. 222).

28. Arsenio 28 (CM 1975, p. 244).

29. Timoteo 1 (CM 1982, p. 449).

30. Eucaristo (CM 1977, p. 105).

gan ya no pueden contentar a todos"³¹.

Asimismo, la mujer que preserva su intimidad es comparada al alma virtuosa que con el arrepentimiento y el ayuno encuentra la paz interior: "Y tú como una virgen hermosa, huíste hasta aquí, a lo más íntimo de la habitación"³².

Para ahondar en el cultivo y fecundidad del alma además de la propia vivencia a menudo recurren a la figura femenina tal como aparece en la Sagrada Escritura: "La serpiente expulsó a Eva del paraíso con su silbido. El que habla mal del prójimo es como ella, pues pierde el alma del oyente y no conserva la propia"³³.

Abba Cronios muestra cómo el alma que se abre y se vacía de sí puede recibir el don del Espíritu de Dios. Un hermano le dice: "Dime una palabra. Le respondió: Cuando Eliseo fue hacia la sunamita y la encontró, ella no tenía relación con nadie. Concibió y dio a luz por la venida de Eliseo. El hermano le preguntó: ¿Qué quiere decir esto? El anciano le contestó: Si el alma vela y se cuida de la distracción, y abandona sus voluntades, llega hasta ella el espíritu de Dios, y puede engendrar, más si no lo hace, es estéril"³⁴.

En el Nuevo Testamento la imagen de Marta y María muestra las dos vertientes del monje: oración y trabajo: ¿"No comen hoy los hermanos, abba? El anciano le contestó: Sí. El dijo: ¿Por qué no me llamásteis? Le respondió el anciano: Porque eres hombre espiritual y no necesitas este alimento. Nosotros que somos carnales, queremos comer, y para eso trabajamos. Tú, en cambio, has elegido la mejor parte, leyendo todo el día, y no quieres comer alimento carnal. Al oír esto hizo una metanfa diciendo: Perdóname abba. Le contestó el anciano: Realmente, María necesita a Marta, pues fue por Marta que se elogió a María"³⁵.

Hallamos también una referencia al don de lágrimas en una solitaria mención de la Virgen María, en la cual la Madre de Nuestro Señor Jesucristo es presentada como paradigma de la compunción: "Mi mente estaba allí donde estaba María, la Madre de Dios, que lloraba junto a la cruz del Salvador. Yo quisiera llorar así por siempre"³⁶.

La mujer que llora junto al sepulcro³⁷ es como un símbolo de lo que debe ser la vida del monje: "Si el hombre no mata todas las voluntades de la carne y no posee una compunción como ésta, no puede llegar a ser monje. Pues toda la vida y toda el alma de esta mujer están puestas en la compunción"³⁸. Estos apotegmas ponen en evidencia la imagen de la mujer compungida ante la pérdida de los seres queridos, para expresar la actitud de compunción del hombre frente a su propia debilidad, su pecado y su falta de amor.

31. Arsenio 44 (CM 1975, p. 249).

32. Macario 21 (CM 1977, p. 242).

33. Hiperechio 5 (CM 1982, p. 450).

34. Cronios 1 (CM 1977, p. 234).

35. Silvano 5 (CM 1982, p. 440).

36. Pastor 144 (CM 1979, p. 238).

37. Pastor 26 (CM 1979, p. 227).

38. Pastor 72 (CM 1979, p. 231).

La actriz entendida en la época como una mujer seductora, es tomada como símbolo de dos facetas: una positiva y otra negativa: "Abba Pambo vio una actriz y lloró... dos cosas me han movido a ello; una la perdición de esta mujer, otra que no tengo tanta solicitud para agradecer a Dios, como ésta a los hombres malos"³⁹.

Los padres del desierto en ocasiones emplean los estados anímicos y las actitudes de las mujeres como metáforas aptas para ilustrar algunas virtudes: prudencia y compunción⁴⁰; oración⁴¹; paz interior e inocencia⁴². En este sentido debe entenderse la sentencia de abba Macario en la que una mujer inocente obtiene lo que necesita, así también: "Dios quiere que el alma esté sin pecado y lo que pida recibirá"⁴³.

Otras veces el comportamiento de la mujer es utilizado para ilustrar ciertos vicios: la distracción, la tentación, la ambición de saberlo todo y la curiosidad, comparable a una ramera que cada vez busca más amantes⁴⁴.

La maternidad física de la mujer es usada como una imagen de la maternidad espiritual del alma: "La mujer sabe que ha concebido cuando cesa el flujo de su sangre. También el alma sabe que ha concebido al Espíritu Santo, cuando dejan de salir de ella las pasiones inferiores. Pero mientras esta demorado por ellas, cómo podría vanagloriarse de que es imasible? Da la sangre y recibe el Espíritu"⁴⁵.

Resumiendo lo hasta aquí analizado se puede afirmar que en la vida del monje del desierto se nota una cierta prevención ante la mujer por el hecho de ser mujer; en tal comportamiento está implícita la renuncia a todo deseo o voluntad carnal para lograr la purificación del espíritu. Mas al mismo tiempo se admira la actitud interior de ella, y por eso los padres del yermo no vacilan en recurrir a una rica simbología femenina para ilustrar los diversos aspectos de la vida espiritual. La mujer sobresale, ante todo, como símbolo de vida, conforme al profundo significado que le da la Sagrada Escritura: Eva = la viviente. Y si por causa del pecado la mujer transmite la vida a través del sufrimiento y del dolor, triunfa de la muerte permitiendo la perpetuidad de la humanidad. Nos parece que los apotegmas reconocen este hecho en un sentido figurativo y de un modo velado: el monje se siente pecador y necesitado de la purificación, pero aguarda el alumbramiento de la vida del espíritu que tanto anhela.

4. Las enseñanzas de las "ammas" del desierto.

La colección alfabética de los apotegmas sólo nos ha conservado las senten-

39. Pambo 4 (CM 1979, p. 245).

40. Pastor 114 (CM 1979, p. 236).

41. Los padres desarrollan con frecuencia el tema de la oración refiriéndose a la mujer cananea.

42. Ver Macario 7 y 21 (CM 1977, pp. 240 y 241).

43. Macario 7 (CM 1977, p. 241).

44. Cronios 1 (CM 1977, p. 234); Macario 13 (CM 1977, p. 241); Juan Colobos 46 (CM 1977, p. 223).

45. Longino 5 (CM 1977, p. 238); Cronios 1 (CM 1977, p. 234).

cias de tres ammas. Todas ellas reflejan bastante poco de sí mismas en lo que dicen, aunque traducen sus experiencias espirituales con un lenguaje delicado y poético. Agudas observadoras de la realidad señalan el camino de la ascesis por medio de una rica gama de imágenes.

La sicología femenina deja sus huellas fuertemente impresas al tratar el tema de las virtudes, aquí es donde se aprecia ese aspecto imaginativo de la mujer: "Los que inician la navegación son al principio llevados por el viento. Una vez que han extendido las velas, enfrentan al viento contrario, pero los marineros no aligeran la nave por su causa, sino que aguardan la calma y dejan pasar la tempestad, para retomar la navegación. También nosotros, cuando ha cedido el viento contrario, extendiendo la cruz como una vela, prosigamos seguros nuestro curso"⁴⁶. Es la imagen del mar y del marinero como figura del alma frente a la tentación.

El tesoro expuesto; la cera ante el fuego, el barco construido sin clavos⁴⁷ son otras tantas alegorías acerca de la humildad: "Así como el tesoro que es expuesto pierde valor, desaparece la virtud que es conocida por todos. Como se derrite la cera ante el fuego, así se disuelve el alma con las alabanzas y pierde su esfuerzo"⁴⁸.

La medicina es imagen de la eficacia de la oración y el ayuno: "Como las medicinas más amargas expulsan a las bestias venenosas, así la oración con el ayuno expulsa al mal pensamiento"⁴⁹.

Con idéntico modo figurado se expresan del ayuno y la gula: "El alma que vive en los placeres, se burla del panal de miel (Pr. 27,7). No te llenes de pan y no desearás el vino"⁵⁰.

Las madres del desierto recurren asimismo a las imágenes de la naturaleza: "Del mismo modo que es imposible ser a la vez planta y semilla, es imposible producir frutos celestiales mientras estamos rodeados de la gloria mundana"⁵¹.

En ocasiones algunos temas son tratados de un modo más directo, tal el caso de la humildad: "Ni la ascesis, ni las vigiliias, ni trabajo alguno salvan, sino la humildad sincera... que es la victoria sobre los demonios"⁵².

La paciencia es mejor que evadirse: "Un monje dijo: Me iré de aquí. Cuando ya había tomado las sandalias vio a otro hombre que también había tomado las sandalias y le decía: ¿Te vas por mí? yo te precederé donde quiera que vayas"⁵³.

Tienen una visión amplia y consoladora de la caridad, que siempre es grata a Dios: "Es cosa buena hacer limosna a causa de los hombres. Pues aunque se haga

46. Sinclética 9a (CM 1982, p.446).

47. Idem. 27 (ibid., p. 448).

48. Idem. 21 (ibid., p. 447).

49. Idem. 3 (ibid., p. 445).

50. Idem. 4 (ibid., p. 445).

51. Idem. 22 (ibid., p. 448).

52. Teodora 6 (CM 1977, p. 119).

53. Teodora 7 (CM 1977, p. 119).

por agradar a los hombres, llega después a agradar a Dios"⁵⁴.

El silencio interior no se verá turbado por las conversaciones mundanas si el corazón está bien dirigido hacia Dios: ¿"Cómo es posible vivir solamente para Dios"?⁵⁵. "Es posible estar solo con el pensamiento aunque se viva con mucha gente, y estando solo vivir con muchos, también con el pensamiento"⁵⁶.

Con frecuencia las ammas se limitan a recomendar la imitación de las virtudes de algunos personajes bíblicos: la mansedumbre de Moisés y la humildad del publicano⁵⁷ o la paciencia frente a la injuria de Pablo⁵⁸.

5. *Las mujeres en combate.*

Decían de amma Sara "que vivió sesenta años junto al río, y nunca volvió los ojos para mirarlo"⁵⁹. Este tema del combate, de las tribulaciones, es abordado con profusión de simbolismos, tanto si se refieren a la lucha y la ascesis, como si tratan sobre la enfermedad y disciplina del cuerpo o de los sentidos.

Amma Sinclética habla del fuego, que al principio es desagradable por el humo y el consiguiente lagrimeo, para ilustrar el esfuerzo del alma que desea alcanzar a Dios, fuego ardiente⁶⁰.

El atleta es símbolo del combate espiritual: "Cuanto más aprovechan los atletas, enfrentan a adversarios más fuertes"⁶¹. "Tenemos que armarnos de todos los modos contra los demonios. Pues vienen desde el exterior y nos mueven desde el interior"⁶².

A menudo revelan gran sutileza en el uso de ciertas figuras: los ladrones son el fuego que entra por las ventanas abiertas, que a su vez son imagen de los sentidos⁶³. Los árboles en lucha contra las inclemencias del tiempo para poder dar frutos reflejan el esfuerzo del alma para poder alcanzar el reino: "Este tiempo es como el invierno, no podremos heredar el reino de los cielos si no es a través de las muchas tribulaciones y tentaciones"⁶⁴.

54. Sara 7 (CM 1982, p. 445).

55. Teodora 8 (CM 1977, p. 119).

56. Sinclética 19 (CM 1982, p. 447).

57. Sinclética 11 (CM 1982, p. 447).

58. Idem. 13 (ibid., p. 447). Ver Ef. 4,26.

59. Sara 3 (CM 1982, p. 444).

60. Sinclética 1 (CM 1982, p. 445).

61. Idem. 14 (ibid., p. 447).

62. Idem. 25 (ibid., p. 448).

63. Idem. 24 (ibid., p. 448).

64. Teodora 2 (CM 1977, p. 118).

6. *Cómo vivían las "ammas" los consejos evangélicos.*

En relación a la pobreza como un bien perfecto amma Sinclética dice: "Los que soportan la pobreza, padecen en la carne, pero tienen paz en el alma... Los que han reunido riquezas después de los trabajos y peligros del mar, aunque han ganado mucho desean ganar todavía más y estiman en nada lo que tienen, y tienden hacia lo que no poseen. Mas nosotros, que no tenemos lo que deseamos, no lo queremos adquirir por el temor de Dios"⁶⁵. La pobreza como virtud es un modo de proceder contrapuesto a la avaricia del mundo: "El alma fuerte se vuelve aun más fuerte por la pobreza voluntaria"⁶⁶.

Amma Sara, atacada por el demonio de la fornicación no pide no ser tentada sino que exclama: "Oh Dios, dame la fuerza"⁶⁷. "Una vez el mismo espíritu de fornicación se llegó hasta ella con más fuerza sugiriéndole las vanidades del mundo. Más ella acudió al temor de Dios y a la ascesis. Subió a la terraza para orar y se le apareció entonces el espíritu de fornicación el cual le dijo: Me has vencido, Sara. Ella le respondió: No te he vencido yo, sino Cristo, mi Señor"⁶⁸.

En sus sentencias además de resaltar la virginidad en la vida monástica, las ammas dan prioridad a la obediencia sobre la ascesis, ya que ésta puede conducir al orgullo⁶⁹. Y se refieren al valor de la discreción y de la obediencia al abad: "Tenemos que gobernar nuestra alma con discreción. Mientras vivamos en el cenobio no busquemos lo que es nuestro ni sirvamos a nuestra voluntad propia, sino obedezcamos a nuestro padre en la fe"⁷⁰.

En cuanto a la dirección espiritual, las ammas se caracterizan por su delicadeza y prudencia en la manera de encaminar hacia la búsqueda de Dios, pero sin dejar de ser muy realistas: "El que no fue instruido primero, perderá a los que llegan hasta él"⁷¹. Amma Teodora nos describe la actitud que debe tener el maestro: "Debe ser extraño a la avaricia y a la vanagloria, alejado de la soberbia, no sujeto a la alabanza ni engegucado por los dones, vencido por el vientre ni prisionero de la ira, sino paciente, misericordioso, humilde en cuanto se pueda; debe ser probado y tolerante, aplicado y amante de las almas"⁷².

Señalan cómo discernir entre "la ascesis divina y regia de la tiránica y demoníaca", indicando que la inmoderación siempre es corruptora⁷³.

"Sed prudentes como serpientes y simples como palomas (Mt 10,16). Aquello de hacerse como las serpientes se dijo para que no ignoremos los ataques y trampas del diablo... la paloma muestra la pureza de la acción"⁷⁴.

65. Sinclética 5 (CM 1982, p. 445).
66. Idem. 10. (ibid., p. 446).
67. Sara-1 (CM:1982, p. 444).
68. Idem. 2 (ibid., p. 444).
69. Sinclética 16 (CM 1982, p. 447).
70. Idem. 17 (ibid., p. 447).
71. Idem. 12 (ibid., p. 447).
72. Teodora 5 (CM 1977, p.119).
73. Sinclética 15 (CM 1982, p. 447).
74. Idem. 18 (ibid., p. 447).

El ave que abandona el nido lo deja estéril, así sucede con el monje que no vive en la estabilidad: "El monje o la virgen se enfrían y mueren en la fe cuando vagan de un sitio a otro"⁷⁵.

7. *Cómo se ven las "ammas" a sí mismas.*

Pareciera que las ammas consideran el pensamiento masculino como de mayor envergadura que el femenino. Así, al ser interrogada amma Sara dice: "Si tuviese que rogar a Dios para que todos los hombres sean colmados por mí, tendría que estar postrada a la puerta de cada uno; prefiero pedir que mi corazón sea puro con todos"⁷⁶. Y en otra circunstancia afirmó: "Yo soy un hombre, vosotros sois mujeres"⁷⁷. Cierta vez dos ancianos le dijeron: "Cuidado, no se exalte tu espíritu, y digas; los solitarios vienen a verme a mí que soy mujer. Amma Sara les contestó: Por naturaleza soy mujer mas no por el pensamiento"⁷⁸.

8. *La vida futura.*

No escapa a la visión espiritual de las madres del yermo el tema de la muerte y resurrección: "Levanto mi pie para subir por la escalera y pongo la muerte ante mi vista antes de subir"⁷⁹. Además sostienen que en este aspecto de nuestra existencia "tenemos como prenda, ejemplo y primicias al que murió y resucitó por nosotros Cristo nuestro Dios"⁸⁰.

Conclusión.

Ante todo debe decirse que no hay una relación expresa entre monjes y mujeres sino que, dada la vida del monje, de hecho se produce como una doble actitud: externamente, el monje se aleja de la mujer por el peligro que ella representa para su vida de celibato; e internamente, admira la actitud que la mueve.

Los padres del desierto mantienen una relación "a distancia" con la mujer, ya que a través de ella el demonio los combate. Consideran al sexo femenino como más débil y necesitado de más cuidados. Pero este concepto aparece, en gran medida, determinado por la visión que en aquel momento se tenía de la mujer.

Sin embargo, cabe señalar que los padres no dejan de valorar la gran fortaleza interior de la mujer, pese a su aparente debilidad exterior, y con frecuencia la colocan como ejemplo de vida espiritual.

Esta misma valoración, de la disposición interna de la mujer, nos remitió a una idea expresada en cierta intervención libre del Simposio Monástico (Roma,

75. Idem. 6 (ibid., p. 446).

76. Sara 5 (CM 1982, p. 445).

77. Idem. 9 (ibid., p. 445).

78. Idem. 4 (ibid.).

79. Idem. 6 (ibid.).

80. Teodora.10 (CM 1977, p. 119).

1980): ¡"Qué sabio se muestra San Benito al pedir que todos los monjes sean escuchados al ser llamados a consejo! Incluso los más jóvenes, los más insignificantes. Hoy, él, que durante 1500 años ayudó a construir y enriquecer la cultura europea, nos invita a abrimos a los dones preciosos que las culturas jóvenes y adolescentes de Africa, Asia e Hispanoamérica ofrecen a la vida monástica. Por extensión, invita al mundo frío, rígido, científico y masculino que camina hacia su destrucción, a abrirse al don vivificante que la mujer ofrece"⁸¹.

Si los apotegmas no muestran una relación explícita entre monjes y monjas, hoy en cambio "necesitamos a nuestros hermanos monjes y ellos nos necesitan a nosotras las monjas, como una familia que somos"⁸².

La disciplina y el silencio, necesarios para la oración, nos recuerdan que la consagración por los votos religiosos exige un cierto ascetismo "que abarca todo el ser". La respuesta a Cristo, de pobreza, castidad y obediencia, le condujo a la soledad del desierto, al dolor de la contradicción y al abandono de la cruz. La consagración del religioso se adentra por ese mismo camino; no puede ser un reflejo de la consagración de Cristo, si su vida no lleva consigo la abnegación.

JUAN PABLO II – REDEMPTIONIS DONUM

81. Simposio Monástico, Roma 1980, p. 195.

82. Idem., p. 198.